

Conocimiento al servicio del deportista

La muerte de un deportista de forma prematura reaviva nuestra inquietud por los efectos potencialmente negativos del deporte. Ahora, la reciente muerte del ciclista Pantani reproduce la misma vivencia de desasosiego y de inquietud que nos ha acompañado otras veces, a raíz de la muerte de otros deportistas. Estamos obligados a preguntarnos qué está pasando en el deporte en general y particularmente en el de alto rendimiento, cuando hay personas que, según todos los indicios, sucumben a un estado de cosas que no pueden afrontar y que les llevan a la desconcentración, a buscar soluciones a la desesperada o a estados de depresión que pueden acabar en suicidio.

La preocupación por estas cuestiones de carácter humanista y ético no son nuevas en esta revista. Destacamos el monográfico sobre “Humanismo en el deporte”, que se publicó por iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales del INEFC de Barcelona. Pero ahora hemos de destacar que la casualidad ha querido que la sensibilidad de nuestros autores por los temas éticos y sociopolíticos del deporte haya coincidido con un drama deportivo, personal y colectivo, en Italia y en toda Europa. Nos referimos a los contenidos del Foro “Deporte, Ciencia y Cultura” y a los del apartado de “Opinión” de este número.

En los escritos sobre el dopaje del Foro, Jesús Galilea llama la atención sobre la excesiva importancia y divulgación que se da al dopaje deportivo, junto al hecho escandaloso del sobreesfuerzo y la presión ambiental que tienen que soportar la mayoría de deportistas. Las crónicas por el caso Pantani indican claramente que ambas cosas han coincidido con la historia particular de este ciclista y que los temas desarrollados por los doctores Galilea y Segura son claramente pertinentes para comprenderla.

En el apartado de “Opinión”, Joan Rius nos ofrece un conjunto de referencias de la obra de Vázquez Montalbán que ponen de manifiesto su criterio sobre las implicaciones sociopolíticas de la organización del deporte y, particularmente, del deporte espectáculo.

No es necesario decir que esta revista es una publicación científica de las investigaciones que se llevan a cabo en todos los ámbitos relacionados con la actividad física y el deporte. Lo que hoy nos proponemos, desde la dirección editorial, es reafirmar que es necesario abrir el concepto de investigación a todo aquello que nos afecta, incluso cuando nos referimos a los aspectos morales y éticos de las cosas y, especialmente, de la organización de la competición deportiva. Nosotros no estamos comprometidos con la competición deportiva tal y como se hace actualmente y tal como se administra desde un punto de vista político, social o mediático. Tampoco lo estamos con los intereses económicos y comerciales que pueden involucrarse en ella. Nos compromete, en cambio, el conocimiento –lo más cierto y contrastado posible– de aquello que sucede y porqué, y qué propuestas sugerimos para cambiarlo.

Se ha dicho que la ciencia es lucha teórica, y la discusión sobre las causas de los comportamientos es, evidentemente, la parte fundamental. De hecho, el mismo debate explicativo que ha aparecido sobre las causas de la muerte de Pantani es un debate de base científica en el que hay que profundizar si se quiere realizar un buen servicio a la sociedad. En este sentido, hay que decir que en la literatura científica predomina el planteamiento dicotómico y capcioso sobre si la causa del hundimiento personal de los individuos es debido a factores ambientales, o se afirma, contrariamente, que las características personales son las más determinantes. Disponemos de un buen ejemplo en el caso que nos ocupa cuando, a la valoración y crítica de la organización deportiva, judicial o mediática, se contraponen las características personales, los orígenes o los trastornos psicopatológicos que se presentan como previos y dependientes de cada individuo concreto.

Un planteamiento científico del tema debería desarrollar otras aportaciones que diesen más profundidad al tratamiento de la complejidad de las cosas, sobre todo en temas tan relevantes como la vida de las personas. Sólo a modo de apunte podemos decir que sería interesante conocer y publicar los efectos secundarios –a nivel fisiológico y psicológico– de los fármacos que se utilizan de manera indiscriminada para rendir más o, por ejemplo, para salir de una situación difícil o de depresión. Sería necesario, por otra parte, que los fisiólogos del ejercicio diesen a conocer investigaciones que contrastasen el efecto de la preparación física para la mejora del rendimiento con el mantenimiento de la salud de los atletas. También sería necesario plantearse la necesidad de una preparación psicológica sólida de los deportistas e incorporarla al entrenamiento, sobre todo cuando se sabe que los deportistas tienen que vivir bajo presiones y exigencias públicas. Esta preparación psicológica no tendría que obviar, por otra parte, la consideración de la necesidad de tener autonomía personal, tanto en el deporte como en la existencia individual en general. Creo que es oportuno recordar que una máxima de la iniciación al ciclismo ha sido que lo primero que se debe hacer en este deporte es “aprender a sufrir”. Desde un punto de vista psicológico, un pensamiento como éste comporta inducir a unos hábitos en los que la salud queda supeditada al rendimiento o, lo que aún es peor: puede suceder que resulte gratificante hacer deporte a un nivel que produzca dolor y sufrimiento y que esto pueda aceptarse como normal, bueno o deseable. No es necesario decir que, en otro orden de cosas, la investigación sociológica tendría que ser explícita e insistente sobre todo aquello que tiene que ver con la afectación personal de la organización deportiva, principalmente cuando ésta está ligada a valores grupales que se organizan con una consideración muy relativa de la salud individual y también del esfuerzo y de las posibilidades de cada uno de los deportistas.

Creemos que lo que debe ocuparnos es el estudio de esta trama funcional. Esto es también lo que debe motivar nuestro trabajo científico y profesional en el ámbito del deporte. De hecho, así es cómo se conseguiría el objetivo general de la ciencia que es –como decía el gran fisiólogo y psicólogo que fue I. P. Pavlov– el de conseguir las mejores condiciones de vida para los ciudadanos.

JOSEP ROCA I BALASCH